

T. I.

P. 95.



He aquí que este niño ha venido al mundo para la perdición y para la salvación de muchos en Israel.

cualidad todas las demás son nombres vacíos. Con ella y por ella el nacimiento mas oscuro queda ennoblecido, la pobreza mas espantosa enriquecida, las adversidades mas humillantes son un manantial de gloria y de felicidad; sin ella los títulos mas fastuosos no son mas que imágenes formadas en el sueño. ¡Buen Dios! ¡Hasta cuando ignoraremos el precio y el mérito de la augusta cualidad de hijos de Dios y coherederos de Jesucristo! ¡Cuándo reconoceremos la completa y sólida felicidad de ser cristianos! Pero ¡y cuándo llenaremos los deberes de tales para ponernos en estado de recoger nuestra herencia?

El evangelio de la misa es del cap. 2 de san Lucas.

En aquel tiempo, José y María madre de Jesus estaban admirados por las cosas que se decian de él. Simeon les dió su bendición, y dijo á María su madre: He aquí que este niño ha venido al mundo para la perdición y para la salvación de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción, y vuestra misma alma será traspasada con una espada, á fin de que se descubra lo que muchos piensan en el fondo de sus corazones. Y en aquel tiempo vivia Ana, la cual tenia el don de profecía y era hija de Fanuel, de la tribu de Aser; era de edad avanzada y habia vivido siete años con su marido con quien se casó siendo doncella, y permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años sin salir del templo, pasando religiosamente en él las noches y los dias empleada en ayunos y en oraciones. Habiendo llegado á la misma hora, alababa tambien al Señor, y hablaba de este niño á todos los que esperaban la redención de Israel. Por fin, luego que dieron cumplimiento á todo lo que ordenaba la ley del Señor, se volvieron á Galilea á la ciudad de Nazareth que era el lugar de su residencia. Entre tanto, el niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.

MEDITACION.

DE LA VOLUNTAD QUE DIOS TIENE DE SALVAR Á TODOS
LOS HOMBRES.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuán cierto es que, aunque Jesucristo haya nacido, haya sufrido y haya muerto por la salud de todos los hombres en general, no se salvarán, sin embargo, todos los hombres. Es un artículo de fe que el número de los elegidos, esto es, de los que se aprovecharán de la redención, es el mas pequeño, al paso que la multitud se condena. El Salvador ha satisfecho sobreabundantemente; él mismo es una víctima de propiciación por nuestros pecados, dice san Juan (1), y no solo por los nuestros, sino tambien por los del mundo entero; pero no todos obedecen al Evangelio, dice san Pablo, y he aquí porque no todos se salvan. La voluntad del Salvador es sincera, pero por nuestra pura malicia hacemos que no sea eficaz. ¿Podía Dios darnos pruebas mas sensibles y mas positivas del deseo que tiene de nuestra salud? Él ha hecho mas para salvarnos de lo que nosotros hubiésemos podido esperar, mas aun de lo que hubiésemos podido creer: si hubiese estado en nuestra elección el pedirle pruebas de su amor y de la voluntad que tiene de salvarnos, ¿nos hubiésemos nunca atrevido, nos hubiera jamás venido al pensamiento el pedirle que se hiciese hombre por amor nuestro, que naciese en el estado mas pobre y mas humillante del mundo, que sufriese lo que ha sufrido y que fuese harto de oprobios, en fin, que este Dios hombre mu-

(1) I. Joan. 2.

riese en una cruz para rescatarnos? Y despues de haber hecho todo esto, ¿se hallará un espíritu tan extravagante, que imagine que Dios haya querido exceptuar un solo hombre del beneficio infinito de la redención? ¿se hallará un genio tan maligno, que se atreva á dudar de la sinceridad de la voluntad de Dios de salvar á todos los hombres? ¿y qué idea se formaría de la bondad y aun de la justicia de nuestro Dios, si á unos hombres á quienes sabe que ha reprobado por toda una eternidad, les exhortase de una manera tan viva, tan ejecutiva, tan patética, á que se convirtiesen? ¿Qué justicia sería el condenar al fuego eterno, por no haber guardado sus mandamientos, á unas gentes á quienes no ha querido dar gracias verdaderamente suficientes? ¿y qué condenado no tendría derecho para quejarse y decirle á Dios por toda la eternidad: Verdad es, Señor, los crímenes que he cometido merecen los suplicios á que me habeis condenado; pero ¿podía yo, en verdad, evitar estos crímenes sin el auxilio de la gracia que me habeis rehusado, mientras la concediais á gentes que no valian mas que yo, ni la habian merecido mas? Si me hubiéseis dado los mismos auxilios, las mismas gracias, yo hubiera guardado la misma fidelidad. No os habiais dignado morir por mí; ¿cómo podía salir de la esclavitud no teniendo nadie que pagase mi rescate? Vos no habiais muerto por Judas; ¿cómo podía haber sido tan fiel, tan penitente como san Pedro? No he tenido confianza en vuestra misericordia, es verdad; pero ¿podía yo tenerla no sabiendo si habiais muerto por mí? ¿dudando aun con razon no me hubiéseis excluido del libro de la vida, y si desde toda la eternidad me hubiéseis querido dejar envuelto en

la masa de los réprobos? Yo tenia la gracia de orar, de pedir, es verdad; pero ¿de qué me servia esta gracia? ¿y qué esperanza, qué confianza podia yo tener en vuestra misericordia, si desde la eternidad me habiais reprobado? Comprendamos bien la impiedad, la malignidad, las espantosas consecuencias de un dogma tan pernicioso, de una herejía tan abominable, que, enseñando que no hay en Dios una voluntad sincera de salvarnos, y que Jesucristo no ha muerto generalmente por todos los hombres, destruye, con este solo error, toda la religion, proscribete el uso de los sacramentos, extingue la fe y la caridad, consume toda nuestra esperanza, é inspirando aversion á las buenas obras, á la penitencia y á la práctica de todas las virtudes, abre un campo espacioso al libertinaje.

PUNTO SEGUNDO.

Considera de cuánto consuelo es el vivir persuadido que Dios quiere salvar á todos los hombres; que es un artículo de fe que Jesucristo ha muerto por todos, y ha dado su sangre *á fin de que todos tengan vida y la tengan con abundancia* (1) como dice el Salvador hablando de sus ovejas. Verdad consoladora, pero al mismo tiempo afflictiva y aun de desesperacion para aquellos que hubieren tenido la desgracia de condenarse. Dios queria salvarme; tenia una voluntad sincera de ello; me ha dado los medios, y yo no me he perdido sino porque no he querido servirme de estos auxilios. Mi salvacion era el precio y el fruto de su muerte, y mi reprobacion es obra mia. Dios queria salvarme, y si me he condenado ha sido solo

(1) Joan. 20.

porque no he querido aprovecharme del fruto de su muerte. Comprendamos, si es posible, la amargura de este sentimiento. Pero ¿quién es el que no quiere salvarse? ¿quién es tan insensato que quiera perderse? ¿quién no desea salvarse? Los que no quieren tomar todos los medios para ello. Satisfecho ya el precio para la redencion de un esclavo, este enclabinado por el clima del país en donde está, fascinado por la desgraciada libertad de que goza en orden á sus costumbres ó por el libertinaje en que vive entre los infieles, rehusa embarcarse para volver á su patria; si este infeliz muere en la esclavitud, si queda sepultado entre los mahometanos, ¿á quién debe atribuirlo? ¿no tenia en su mano el medio para volver de su cautividad y salir de la triste condicion de esclavo? ¿Y son mas excusables los que viven en desgracia de Dios y mueren esclavos del pecado? ¿Han tenido menos medios para volver á la gracia de Dios y ser recibidos despues de su muerte en la patria celestial? Ni se da Dios por contento todavia con habernos probado sensiblemente en todo lo que ha hecho por nuestra salud cuán sinceramente quiere que seamos salvos; no hay nadie que no haya experimentado durante su vida señales las mas singulares y las mas precisas de su misericordia. ¿Cuántas veces aquel libertino, aquel pecador ha sentido vivos remordimientos aun en medio de sus desórdenes? ¿Cuántas veces aquella mujer mundana ha percibido en el fondo de su corazon las saludables impresiones de la gracia en medio mismo de sus placeres? No hay pecador tan poco cristiano que no haya oido la voz del buen Pastor que llama al redil á la oveja descarriada: sermones, lecturas, conversaciones, accidentes funestos, desgracias imprevistas, todo

sirve al divino Salvador de medios para llamar, para conmovier al hijo pródigo y para excitarle á que vuelva á la casa de su padre. Esta meditacion misma, estas reflexiones son, en los designios de Dios, otras tantas sollicitaciones ejecutivas para convertir á muchos; ¿y cuántos de los que las leerán, y á quienes interesarán, no dejarán de continuar en sus desórdenes, en su indevacion, en su tibieza? Si estos cristianos cobardes, si estos cristianos ingratos se condenan, ¿á quién deben echar la culpa?

Alejad de mí, Señor, esta desgracia; no hagais caso de mis infidelidades pasadas. Yo espero lleno de confianza en vuestra misericordia el no abusar por mas tiempo de vuestra bondad. Vos quereis verdaderamente salvarme, yo lo quiero tambien con voluntad sincera; ella será eficaz con vuestra gracia, á la cual no quiero resistir ya mas.

JACULATORIAS.

Por mí mismo juro, dice el Señor nuestro Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se convierta, que deje su mal camino y que viva. *Ezeq. 33.*

La voluntad de Dios es que seais santos. *Thes. 4.*

PROPOSITOS.

1.º Como nada hay mas á propósito para mantener un alma en relajacion y aun para alimentar el libertinaje que el herético pensamiento de que Dios no tiene una voluntad sincera de salvar á todos los hombres, y que Jesucristo no ha muerto por todos; así tampoco hay cosa alguna mas consolatoria, ni mas propia para convertir al pecador y sostener nuestra

confianza que la verdad de fe que nos asegura que Dios quiere verdaderamente que yo me salve, que Jesucristo ha muerto tambien por mí, como ha muerto por san Pedro, y que si yo me condeno, mi reprobacion será obra mia; y que si soy reprobado, es únicamente porque no habré querido hacerme santo. Convenceos de esta verdad tan importante; meditala muchas veces, y por mas criminal y des- arreglada que haya sido vuestra vida, decios á vosotros mismos: si yo quiero, tengo el tesoro de los méritos infinitos de Jesucristo con que satisfacer á la justicia de Dios. ¿Qué deudor rehusaria el pagar sus deudas si el principe le franquease sus tesoros? Penetraos bien de esta gran verdad; pero guardaos de abusar de ella contando con esta voluntad misericordiosa de Dios para perseverar en el crimen; porque esto sería querer condenaros mas maliciosamente y con mayor malignidad.

2.º Dad gracias á Dios muchas veces en el dia, por la voluntad sincera que tiene de vuestra salud, por lo mucho que ha hecho y por las gracias poderosísimas que cada dia os concede para preservaros de la perdicion. Es una ingratitud insigne, es una falta gravísima el no dar gracias á Dios con frecuencia por el beneficio de nuestra redencion. Durante la misa, sobre todo, es cuando debeis agradecer particularmente á Dios esta gracia, y en especial cuando el sacerdote dice el *Credo*, puesto que rezando esta fórmula de fe se nos recuerda que Jesucristo ha muerto en la cruz para cada uno de nosotros. Mas al darle gracias por este señalado beneficio, protestadle que quereis eficazmente participar de todo su fruto, y para esto resolveos siempre á hacer ó sufrir alguna

cosa como gaje de vuestra protestacion y de la sinceridad de vuestra voluntad ; por ejemplo , tomad la resolucion de ver en el mismo dia aquella persona con quien hubiéseis tenido alguna diferencia , ó respecto de la que os portais con cierta frialdad ó de quien hubiéreis recibido alguna injuria ; de no frecuentar ciertas personas ó tertulias en las que correis peligro ; de no dejaros llevar de la cólera ; de hacer tal ó tal obra buena que Dios pide de vosotros ; de practicar aquella mortificacion ó aquella virtud que os es tan necesaria. En fin , determinad el ejercitaros en algun acto de virtud , aunque no sea mas que una oracion ó una lijera limosna , para dar hoy una prueba de la voluntad sincera que teneis de conseguir vuestra salvacion y de poner todos los medios para ello.

SEGUNDO DOMINGO

DESPUES DE LA EPIFANIA.

Como el espacio que media entre la fiesta de Navidad y la de la Epifania, llamada comunmente la fiesta de los Reyes, se compone de solos doce dias, no puede haber en él mas que dos domingos, que se llaman vacantes, porque no tienen oficio propio ó dominical, ocupándose con el de alguna fiesta de santo ó el de la octava de Navidad para el primero, ó el de la vigilia de la Epifania cuando cae en domingo. Así que nada se dice aquí de este último, el cual ha sido ya colocado en el mes de enero. El domingo dentro de la octava de la Epifania, se ha fijado en nuestros

ejercicios de piedad al 9 de enero, en cuyo dia se refiere toda su historia. De aquí es que hasta la Septuagésima restan á lo mas cinco domingos, que muchas veces aun no llegan á este número, segun la época del dia de Pascua, la cual regla todos los domingos y todas las fiestas movibles del año : los ejercicios de piedad propios de estos domingos y su historia tomada del evangelio del dia, es lo que se va á dar aquí.

La Iglesia comienza la misa de este dia por las palabras del tercer versiculo del salmo 55, donde David convida á toda la tierra á adorar y bendecir al Señor. *Toda la tierra os adore y os bendiga : entone cánticos á la gloria de vuestro nombre, ¡ó Altísimo!* David hace hablar en este salmo al pueblo judío, que agradece á Dios su libertad y convida á toda la tierra á que se una á él para dar gracias al Señor. Los judíos libres de su cautividad son la figura de los gentiles libertados de la esclavitud del demonio por el bautismo. Puede tambien entenderse que el Profeta habla en nombre de todos los hombres rescatados por Jesucristo.

La epístola de la misa está tomada del capitulo 12 de la carta del apóstol san Pablo á los Romanos, donde les advierte que renuncien á la vanidad del siglo para consagrarse enteramente á Dios, sin engreirse por los dones que han recibido, y sin pasar los limites de estos dones, aplicándose cada uno á las funciones de su ministerio, y á cumplir las obligaciones de su estado; refiriéndolo todo á la utilidad del prójimo, con el cual deben hacer un todo como hacen los miembros de un mismo cuerpo, sin que el uno se ingiera en las funciones del otro. La compara-